

Mensaje recibido por el Confidente Católico Bento de la Conceição –Taquaras – Balneário Camboriú –

Santa Catarina – Brasil.

Informaciones fone- fax: (0xx47) 3367-7110 o (0xx47) 9234-1114 (Vivo) o (0xx47) 9112-8000 (Tim) o

(0xx47) 3360-7167

El dinero jamás comprar el amor, pero la caridad, sí

14/03/2014

En primer lugar doy a gracias a Jesús, en seguida a Nuestra Madre, por haber pasado bien en el hospital está noche, donde fui bien tratado.

Palabra caridad, si juntase todo el dinero del mundo, no se puede comparar, para quien sabe hacer el bien. El bien, en si ya dice todo. El dinero últimamente viene trayendo desgracia, la codicia y la muerte. Vea Mi hijo Pedro II, por lo que vienes haciendo hace cuarenta y dos años, a los poco viene recibiendo el cariño de estas personas que te reconocen. Necesitabas pasar por un poco de ayuda de esas personas, sólo para ellos ver quién tú eres, dónde no encontrarán nada de malo en tu cuerpo, y ni podían, porque estás siendo cuidado por Mi Santo Hijo Jesús y Yo también. Toda la noche Nosotros dos estábamos tu lado, donde no sentiste cansancio. Así como tú haces a las personas tener un poco más de paciencia, porque la enfermedad, no es toda vez que lleva a la muerte. La muerte sólo viene más rápido cuando esta persona no sabe lo que es la caridad.

El dinero jamás comprar el amor de Mi Santo Hijo Jesús, pero la caridad, está palabra sí. Como tú vienes haciendo, siempre dispuesto a servir, sea quien fuere. Pero algunos nunca supieron decir: "*Gracias mi hermano, por el bien que has hecho conmigo*". Por eso, Mi hijo en el Cielo, ya hace mucho tiempo eres considerado santo piadoso, y ahora a los poco vienes recibiendo de personas que tienen un buen corazón, que saben compartir. Imagínese si esta palabra no existiese, "la caridad". ¿Dónde quedaría la ayuda a los más débiles? Por eso, Jesús hablo: "*Yo no vi buscar los que son salvos, vine para aliviar el sufrimiento de aquellos que perdidos estaban*" (Mc 2,17), por no tener a alguien que tuviese piedad de ellos por falta de un servidor que se dice, de Cristo. Esos, la piedad de ellos, primero es el dinero, pero aquí contigo, Mi hijo Pedro II, todo es al contrario, ayuda todo lo que tú puedes.

María Inmaculada Concepción y Pedro II